



:: [portada](#) :: [África](#) :: [Sahara: 40 años de exilio y lucha](#)

19-02-2013

Cadena perpetua al movimiento saharauí

"El mundo ahora sabe cómo trata Marruecos a un pueblo pacífico"

Laura Gallego

Guin Guin Bali

"He tenido suerte en parte, pero también es un honor para mí estar en el mismo sumario que mis compañeros, y no los voy a olvidar". Hassana Aalia escuchó la noticia sobre su condena a cadena perpetua a través de una emisora *online*. Un miembro de la asociación saharauí por los derechos humanos leía las penas que han recaído sobre 24 activistas relacionados con el campamento Gdeim Izik, y lloraba al hacerlo. El entrevistador, contagiado, preguntaba entre lágrimas. Y Alia, a miles de kilómetros de ese tribunal que le ha condenado en rebeldía escuchaba lleno de sorpresa e indignación. Sabe que no puede regresar a su tierra, so pena de ser detenido para cumplir esa cadena perpetua. Pero lejos de desanimarse, asegura que este "juicio histórico" servirá para que el mundo vea como se las gasta el reino alauita, y a él personalmente, le da más fuerzas para luchar por sus compañeros. Así da sentido a su fortuna. "No, no me quitarán la sonrisa", insiste.

El nombre de Hassana Aalia sobresale en la lista de activistas saharauis condenados por un tribunal militar marroquí a penas de cadena perpetua, 30 y 20 años. Sobresale porque a su nombre le sigue una aclaración: "juizado en rebeldía". Sus compañeros escucharon la condena en la sala, y regresaron a la cárcel en la que llevan más de dos años esperando este juicio. Pero Alia lo hizo desde el País Vasco, en España. Su fortuna parece obvia, aunque su condena, que se traduce en no poder regresar a su casa, no es poca cosa. Y teniendo en cuenta que él ya fue detenido, juzgado, y liberado sin cargos por el mismo supuesto delito, su sorpresa y desconcierto son más que comprensibles. "Después del campamento me detuvieron y juzgaron en dos ocasiones, salí libre, no había ninguna prueba contra mí, y después de eso vine a España como parte de un programa para aprender castellano dirigido a jóvenes saharauis", explica (demostrando que aprovechó muy bien las clases).

Después, nos cuenta, viajó a Senegal, al Foro Social Mundial, y estuvo en Argelia. Y regresó a los territorios ocupados, a su casa en El Aaiún. El pasado mes de octubre partió de nuevo al País Vasco para una segunda fase del programa lingüístico. "Salí con visado, todo en orden", aclara. Y el 13 de noviembre Marruecos dictaba una orden de búsqueda y captura, acusándolo nuevamente de haber acabado con la vida de un agente policial marroquí en los días posteriores al desmantelamiento del campamento. "No sé cómo pude matar a alguien ¿con una cámara?" pregunta Alia, en referencia a la labor informativa y de documentación a la que se dedicaba antes de abandonar los territorios ocupados. "No entiendo nada, ¿me juzgan dos veces por el mismo motivo? ¿dónde pasa eso?" sigue interrogando el joven, para quien la dura sentencia del tribunal militar ha sido desde luego una sorpresa. "Después de ver el teatro del juicio, que no había ninguna prueba ni ningún testigo contra los acusados, los observadores internacionales, los expertos en derecho, las familias, todos esperábamos condenas leves".

Si en algún momento se temieron algo distinto fue, cuenta Aalia, el último día, cuando la acusación expuso fotografías de los detenidos con el Frente Polisario, en actos celebrados en Argel para reivindicar la independencia del Sahara. "Empezamos a preocuparnos porque vimos que no era un juicio por el campamento Gdeim Izik, sino un juicio político, por nuestro activismo". Aún así, desde los primeros años 90, Marruecos no ha vuelto a aplicar condenas tan duras (cadenas perpetuas son las primeras) y no esperaban que lo hiciera en este momento. "Supongo que quieren



mandar un mensaje a los demás, a todos los activistas que luchan contra el Gobierno marroquí, quieren asustarnos, desmovilizarnos", interpreta.

Pero lejos de conseguirlo, Aalia asegura que se trata de "un juicio histórico para la causa saharauí, nunca se ha celebrado uno tan largo y es una victoria para nosotros, en el sentido de que Marruecos se ha retratado ante la comunidad internacional, el mundo sabe ahora qué hace Marruecos con un pueblo pacífico". Además, explica, todo lo vivido en los últimos años, en su caso desde que se sumara a la causa en 2005, "todo el sufrimiento posterior al desmantelamiento de Gdeim Izik, el miedo que hemos vivido en las comisarías, las torturas, el aislamiento, de algún modo, han conseguido hacernos más fuertes, nos hemos acostumbrado a la mala vida que nos da Marruecos".

Ha sido una semana muy tensa, el día de la sentencia, "un día negro" a pesar de esa parte de victoria, y a Aalia le cuesta mirar hacia el futuro, "porque no sabemos qué va a pasar, vivo así desde que salió la orden de búsqueda en captura en realidad, y lo único que se es que hay que luchar día a día, y no, no me van a quitar la sonrisa (afirma en alusión a un [artículo publicado en GuinGuinBali](#) después de su detención), esa sonrisa seguirá hasta la victoria".

Y es que lo único que tiene claro es que seguirá como hasta ahora: "Soy consciente de que yo soy el único que tiene libertad para luchar, y después de esa sorpresa y esa indignación, lo primero que sentí es ganas de hacer muchas cosas, de luchar contra este juicio, de convocar manifestaciones en todas las embajadas, en España y en otros países, de seguir dando charlas, de llegar a las instituciones internacionales, de seguir mandando grupos de ciudadanos, de periodistas, a El Aaiún, para que vean y cuenten la represión que sufren los saharauis, de hacer todo lo que esté en mi mano por mi pueblo y contra la represión del Gobierno de Marruecos, contra el robo de nuestros recursos, no vamos a parar". "¿Que si confío en que conseguiremos que salgan?, sí, confío, pero no al 100%, porque de Marruecos siempre hay que esperar lo peor". Pero aún así, no va a parar.

Fuente:

http://www.guinguinbali.com/index.php?lang=es&mod=news&task=view_news&cat=3&id=3446